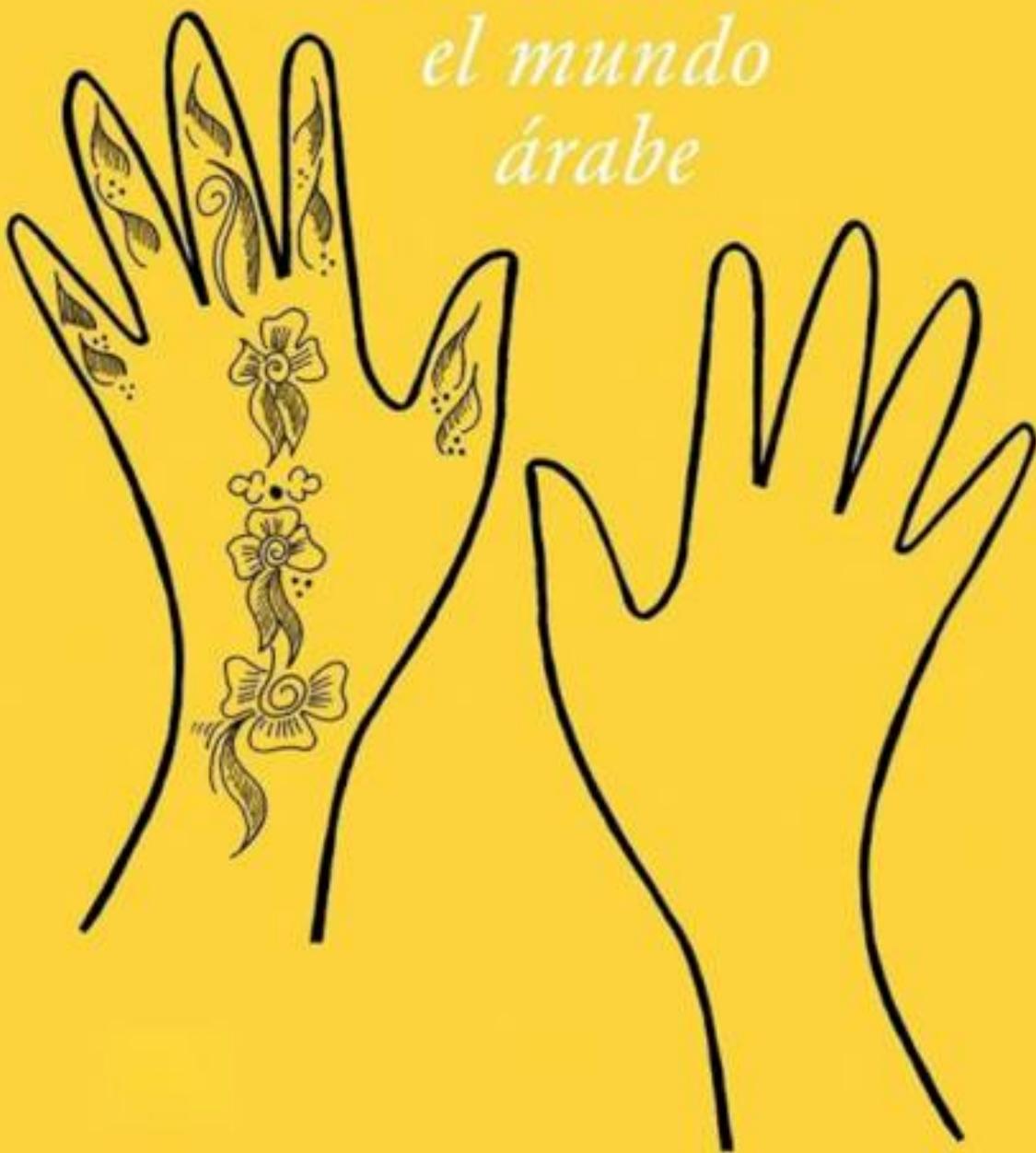


Tahar Ben Jelloun

*No entiendo
el mundo
árabe*



Intercambio de correos electrónicos entre tres chicas de dieciséis y diecisiete años que quieren entender el mundo árabe.

Introducción

¡Viva la literatura!

La literatura es entrometerse en la realidad, transformarla. Escribir es desvalijarla, extraer del acontecimiento lo que pueda servir al trabajo del escritor. Ya dijo Balzac en *Pequeñas miserias de la vida conyugal* que para ser un buen novelista hay que excavar por todos los recovecos de la vida social, puesto que la novela es la historia privada de las naciones. Excavar, rebuscar, como hacen los arqueólogos, los investigadores, los maniáticos del detalle, ese poeta que cree que la verdad se oculta tras los muros, bajo tierra, en los pliegues y repliegues de la vida.

No entiendo el mundo árabe es en cierto modo una novela, pero no como las que acostumbro a escribir; no es una ficción con intriga y sobresaltos, con un narrador que lleva a soñar al lector... No, esta pequeña obra que empecé a escribir hace dos años es algo aparte, no es la continuación de *El racismo explicado a mi hija*, no, es otra cosa distinta, es un objeto literario alimentado por la actualidad que transforma bruscamente el mundo, que preocupa a una juventud desconcertada ante la violencia de las relaciones Norte-Sur, que no sabe de qué estará hecho su futuro y se plantea muchas preguntas.

La idea de este libro me la sugirió una amiga, la editora Elisabetta Sgarbi (Bompiani; Milán). Pero os tengo que confesar algo: ella es más que una editora, es una mujer guapa que trabaja incansablemente y que conserva el entusiasmo de la juventud. Es joven, lo que significa de men-

te abierta, a la escucha de los nuevos inventos, dispuesta a asumir riesgos como editora, en una palabra, sabe lo que piensan y hacen los jóvenes.

Me entusiasmó la idea pero sabía que no iba a caer de nuevo en el papel de profesor como en el caso de la explicación pedagógica (y útil) del racismo o del islam, una iniciativa que me conmovió y transformó profundamente, pero tenía miedo de pasar por un autor de una sola obra, de un *best seller* pedagógico. La ocasión de hacer algo distinto y, sobre todo, de imaginar desde cero, fue para mí un excelente hallazgo. Decir las cosas e imaginar que las dicen unos personajes casi reales, casi existentes. Meriem, mi hija, me ayudó, sobre todo, cuando se trataba de hablar de música, teatro, diversiones de los jóvenes... Me hacía pocos comentarios. Leía lo que yo escribía y se burlaba amablemente de mí. Le causaba risa que yo me identificara con el modo de pensar de ella y de sus amigas; le parecía que yo acertaba bastante en lo que se decían entre ellas, pero que aquello era una novela, no la vida. Precisamente, a partir de eso, me empeñé en hacer una novela y no la clásica entrevista. Renuncié a la idea de conocer a las chicas con las que Meriem iba a comunicarse por correo electrónico, a las que llamo Lydia y Maria en el libro. Nunca las conocí, pues no existen físicamente. Las inventé, les adjudiqué unos padres: a Lydia, que es italiana, una madre francesa, para que fuese verosímil el intercambio de correos electrónicos en francés, un padre católico y un novio tunecino; incluso la invité a que pasase unos días con Meriem en nuestra casa en Tánger. En realidad, ese verano, mi hija había invitado a siete amigos y amigas. Me dije a mí mismo: ¿por qué no añadir a Lydia al grupo? Lydia estaba en mi mente, y la pandilla no lo sabía, pero yo observaba lo que hacían, sus gestos, e incluía a Lydia en el grupo.

Cuanto más avanzaba en la escritura, marcada por los acontecimientos políticos y culturales del momento, más

descubría que las dos adolescentes eran muy distintas. Meriem es, obligatoriamente, mi doble, más joven, por supuesto, y más sutil también. Lydia es la típica joven italiana de un ambiente pequeñoburgués a la que le cuesta entender todo aquello que es diferente de su cultura. Le he asignado el papel de la «que no comprende el mundo árabe y musulmán», y esto no significa que mi hija lo comprenda mejor que ella, pero pensé que, desde el punto de vista novelesco, los interrogantes sobre ese mundo provienen del lado italiano y, luego, del español, pues son unas preguntas que llevan haciéndome desde hace veinte años, desde la publicación de mis primeros libros traducidos en Italia y en España.

Maria, la catalana, interviene hacia la mitad de la correspondencia, casi a partir de la campaña electoral que precedió al 11 de marzo de 2004. Ella también quiere comprender ese mundo árabe que ha irrumpido en su país de la peor de las maneras: con el terrorismo. La correspondencia intenta precisamente distinguir ese «mundo árabe», considerado en bloque, de algunos individuos criminales; el hecho de que sean de origen marroquí, egipcio o sirio no es algo que haya que descuidar, pero conviene no mezclar las cosas, evitar la estigmatización de una cultura y de una religión.

Un cuarto personaje irrumpirá en ese diálogo: la prima de Meriem, Fattuma, una joven de veinte años, guapa y culta que de la noche a la mañana se vuelve integrista, se cubre la cabeza con el *hiyab* y cree que todas las respuestas a los interrogantes del mundo se hallan en el Corán. Una vez más, me puse en el papel de una joven marroquí del campo y me imaginé lo que dice y cómo se defiende. Fattuma existe pero no la conozco. Y, sin embargo, su paso por el libro ilumina de manera bastante precisa las relaciones que dos primas pueden tener en un contexto de divergencia política y cultural muy claro. No creo haber exagerado el discurso de Fattuma. Es el que se oye por

doquier en el mundo árabe. Lo mismo ocurre con el personaje del terrorista suicida. Me introduje en su mente e imaginé qué pudo ocurrir para que cambiase su instinto de vida por otro de muerte entregada y padecida. Más que una cuestión política es una cuestión metafísica.

A fin de cuentas, la literatura es un océano de todos los posibles. Como escribía Salman Rushdie en *La Repubblica* de 16 de junio de 2006, «E la litteratura che risponde a questo mondo che si demena, a questa proteiforme tradizione della litteratura, è dal mio punto di vista più realistica della tradizione realistica, perche coincide con l'irrealismo del mondo».

Vulgarmente se dice que «la realidad supera la ficción». Es cierto, pero olvidamos que el realismo es imposible, ya que no es un autobús que se toma para subir a un globo que nos conduzca hacia el irrealismo. Estamos en la irrealidad del mundo y buscamos motivos para creer en el realismo para no desorientarnos, para no morir de desasosiego.

Podría haber escrito, por supuesto, un ensayo que vendría a añadirse al enorme montón de libros que pretenden explicarnos científicamente la sociedad. Pero, no, he querido hacer algo distinto, inventarme la relación entre unas chicas nacidas hacia 1987 que están angustiadas por el giro caótico, injusto, desigual y violento que ha dado el mundo.

Intercambian correos electrónicos como hacen millones de personas hoy. Están inmersas en la modernidad técnica, y yo intento subirme a ese tren en que van ellas porque esperan encontrar al final del viaje la paz, para ellas y para los pueblos que sufren cotidianamente porque son pobres o porque los han invadido unas potencias que desprecian la vida y, por supuesto, el arte y la literatura.

Por último, recordaré unas palabras del poeta Kavafis: «La verdad no pertenece sólo a los vencedores».

El objetivo de este libro era ayudar a ver la complejidad del mundo, a través de algunas preguntas; las chicas comprobarán que no existen respuestas definitivas. Lo importante es hacer todo lo posible para no caer en la facilidad de los prejuicios, para ir más allá de lo visible.

Intercambio de correos electrónicos entre tres chicas de dieciséis y diecisiete años que quieren entender el mundo árabe

Meriem, marroquí de cultura francesa, vive en París. Padres musulmanes. Se define como «mitad marroquí, mitad francesa».

Lydia, italiana, de Bolonia, de madre francesa y padre siciliano, ambos católicos.

Ni Meriem ni Lydia practican sus respectivas religiones. Fue Lydia la que quiso comprender un cierto número de cosas, la que tuvo la idea de que se escribieran.

También intervendrá Maria, de madre católica y padre judío, hijos de exiliados que han vivido en Francia, catalana que estudia en el Liceo Francés de Barcelona en último curso; se plantea el mismo tipo de preguntas, sobre todo, desde el atentado del 11 de marzo de 2004 en las estaciones de tren de Madrid; entiende bastante de política por su entorno familiar.

21/10/03

Querida Meriem,

Te conozco por el libro que hiciste con tu padre sobre el racismo. Lo estudiamos en clase, como muchos niños italianos. Yo tuve la suerte de leerlo primero en francés (mi madre es de Marsella) y luego en italiano. Creo que tú eres como yo: te preocupa lo que ocurre en el mundo. No pasa un día sin que se cometa un atentado en algún país, y mueran inocentes. ¿Qué piensas de ello? ¿Debemos creernos todo lo que nos cuentan? Te confieso que formo parte de esa mayoría de italianos que no comprende el mundo árabe. Yo, al menos, tengo la voluntad de saber qué pasa, y por qué el mundo árabe y musulmán no tiene buena imagen en los medios de comunicación, y entre la gente de Europa. No sólo no entiendo nada del mundo árabe, sino que reconozco que no me inspira mucha simpatía que digamos. Temo ser racista. Tengo prejuicios, y sé que no soy la única. En realidad, lo que más me sorprende es la manera como los hombres tratan a las mujeres.

Lydia

21/10/03

Querida Lydia,

Cuando hice el libro sobre el racismo con mi padre tenía diez años. Entonces, esa cuestión

no me preocupaba demasiado. A veces veo las noticias en la tele y me suenan todas a lo mismo. Siempre caen los inocentes, que a menudo son gente pobre.

Lo que me dices a propósito de los árabes no me sorprende, es bastante habitual en Europa e incluso en el mundo.

El otro día vi un documental sobre el mercado de armas en Estados Unidos. Asusta. Es un país que necesita la guerra para vivir y para que funcionen sus fábricas de armamento. Era una película americana. El director se llama Michael Moore. Creo incluso que le dieron un Oscar. ¿Viste ese documental?

Para contestar a tu última pregunta, voy a necesitar tiempo y paciencia, pues a mí también me molesta esa mala imagen, y no siempre entiendo a qué se debe. Lo mejor es que hable de ello con mi padre, es uno de los temas sobre los que escribe.

Meriem

 Separador

23/10/03

Querida Meriem,

¡Así que no te ha sentado mal lo que te he dicho sobre los árabes! ¡Menos mal! Tenía miedo de que ya no quisieras seguir escribiéndote conmigo. Es mejor que nos contemos realmente todo lo que pensamos y sobre cualquier cosa, incluso sobre cuestiones delicadas.

No, no vi el documental de Moore, pero mis padres han oído hablar de ello. Quisiera hacer-

te una pregunta sobre el islam: ¿eres creyente?
Y en caso afirmativo: ¿eres practicante?

L.

 Separador

25/10/03

Querida Lydia,

Es una pregunta difícil. Mis padres no rezan. Mi madre ayuna durante el mes de Ramadán. Yo intenté también ayunar pero no estaba convencida de lo que hacía. Creo que si estuviera en Marruecos, haría el Ramadán, es una cuestión de ambiente, de entorno familiar. ¿Y si creo en Dios? Es una pregunta que asusta. Así que la dejo para más tarde. ¡Aunque, cuando me subo a un avión, creo en Dios porque me protege durante el viaje!

Meriem

 Separador

27/10/03

Querida Meriem,

Yo también tengo dudas, sobre todo cuando veo la cantidad de niños que mueren bajo las bombas, ya sea en Palestina o en África. ¿Puedes decirme qué opina la gente de nosotros, de los europeos, de los cristianos? Porque tengo la impresión de que no nos comprendemos en absoluto.

L.

 Separador

27/10/03

Querida Lydia,

No puedo responder a esa pregunta porque para ello tendría que investigar un poco. Sólo sé que cuando estoy en Marruecos, todo el mundo habla de conseguir un visado para ir a trabajar a Europa. Últimamente, el 25 de octubre de 2003, una patera que transportaba a cincuenta clandestinos naufragó y todos murieron ahogados. La Guardia Civil española tardó una hora en intervenir y ya habían muerto. Nadie se pudo salvar. En Marruecos también oigo a la gente hablar mal del modo de vida de los europeos. No entiendo nada. Y a los españoles parece que les caen mal los árabes, aunque no a todos los españoles, por supuesto.

Meriem

 Separador

28/10/03

Querida Meriem,

En Italia también hay inmigrantes clandestinos que llegan de Túnez, de Albania y de otros países. Plantean un grave problema porque a los inmigrantes que están legalmente establecidos en nuestro país les perjudica esa gente que llega desesperada a través de unas redes de tráfico que les mienten y les roban su dinero. Estos dramas tienen que acabar. Debo decirte también que algunos clandestinos que consi-

guen entrar en nuestro país se comportan mal, venden droga, se pelean, arman líos. El otro día, hubo en Turín una refriega entre magrebíes y uno de ellos murió. Si a esto le añades que algunos inmigrantes se convierten en imanes y se ponen a amenazarnos desde la tele... Hay uno en Carmagnola, senegalés, que habla como Ben Laden, o en todo caso aprueba lo que éste dice y hace. ¿Tú qué piensas de esto? ¿Podrías pedir a tu padre que me explique qué es un imán?

L.

 Separador

30/10/03

Querida Lydia,

Mi padre me ha dicho que un imán es alguien designado para presidir la oración en la mezquita, y cualquier musulmán puede serlo. Ello no da ningún poder a ese hombre, en el islam no hay sacerdotes, no hay intermediarios entre Dios y el creyente. Por eso, un imán no se puede considerar representante de los musulmanes, no puede hablar en nombre de ellos. A ese senegalés, si habla como Ben Laden y lo apoya, la justicia lo debe perseguir. Yo también tengo una pregunta en ese sentido: ¿por qué la tele invita a ese tipo de gente que cuando habla del islam asusta a los europeos? Son personas que caricaturizan esa religión. No hay que concederles la palabra, no darles publicidad.

Meriem

 Separador

30/10/03

Querida Meriem,

Tienes razón, cuando ocurrió lo del 11 de septiembre de 2001, vimos en la tele a un marroquí que también dice ser imán. Se llama Bouchta, hizo unas declaraciones a favor de los terroristas. Todos los medios de comunicación lo invitaron a que diese su opinión. Lo peor es que esa gente empiece una guerra de religiones. ¡Incluso su aspecto físico da miedo! Aquí también tuvimos el problema del velo. Oí hablar de lo que ocurrió en Francia en un instituto. Cuéntame qué pasó.

L.

 Separador

1/11/03

Querida Lydia,

Esta tarde no voy a poder escribirte, voy con unas amigas a un concierto de Ben Harper. Espero que te guste ese cantante. Hasta otro día.

Meriem

 Separador

2/11/03

Querida Meriem,

¡Que te diviertas en el concierto! ¡A mí me encanta Ben Harper! ¡Tengo todos sus álbu-

mes! Voy a escucharlo en mi habitación y pensaré en ti y tus amigos que tenéis la suerte de verlos en vivo. Espero tu correo.

L.

 Separador

2/11/03

Querida Lydia,

¡Fue genial! ¡Qué voz! ¡Cómo se movía en el escenario! Todavía estoy bajo el efecto del concierto. Una pregunta indiscreta: ¿sales con alguien? Mañana te contestaré sobre el asunto del velo, tengo que comentárselo a mi padre que acaba de participar en un programa en la tele en el que se habló de ello. ¡Buenas noches, y hasta mañana!

Meriem

 Separador

3/11/03

Querida Meriem,

Te vas a sorprender, estoy saliendo con un chico tunecino, se llama Kamel, sus padres están en Italia desde hace tiempo, él nació aquí, en Bolonia, también es italiano, es muy guapo. Todavía no conozco a sus padres. Ayuna en Ramadán. ¿Y tú? ¿Cómo se llama tu chico?

L.

 Separador